

# seguimos esperando atención digna, **mientras las licencias médicas disparan el gasto público a niveles escandalosos**

**Mientras los municipios del país destinaron \$92.151 millones a gastos por licencias médicas en 2015, este ítem se disparó a \$387.981 millones en 2024. Es decir, un 321% más en menos de una década. Así lo detalló la Contraloría General de la República, en un dato que refleja con toda crudeza el nivel de descontrol, colapso y mala gestión que vive el sistema público.**

Y mientras tanto, en las comunas de Malleco y de toda La Araucanía, la realidad de los vecinos es simplemente inaceptable: falta de atención, listas de espera eternas, demoras inaceptables para acceder a especialistas o cirugías, y un abandono absoluto de quienes viven en sectores rurales.

En comunas como Angol, Victoria, Collipulli, Traiguén o Renaico, la gente debe levantarse a las 4 o 5 de la madrugada para intentar conseguir una hora médica, pero cuando llegan ya no quedan números. La respuesta es siempre la misma: vuelva mañana. Y si no tiene loco-

moción, simplemente queda fuera.

¿Y qué pasa con las horas para el dentista? Se agotan en un día para todo el mes. ¿Y los remedios? Horas y horas esperando. Y si hablamos de especialistas o intervenciones quirúrgicas, las personas envejecen en la lista de espera, desarrollan enfermedades crónicas o derechamente mueren esperando una atención que nunca llega.

Esta no es una realidad lejana, la he podido ver y escuchar en terreno. Hace un tiempo me reuní con la agrupación de mujeres con cáncer de mama "Unidas en la Esperanza" de Curacautín,



quienes me relataron en primera persona las enormes dificultades que enfrentan para acceder a controles oportunos, tratamientos adecuados y la atención digna que merecen. Sus testimonios son desgarradores y reflejan exactamente este abandono sistemático del que hoy hablo.

Y mientras este drama humano se vive a diario en nuestros hospitales y consultorios, las cifras de la Con-

traloría son escandalosas: el gasto en licencias médicas en municipios no solo bate récords, sino que se ha vuelto una verdadera bomba fiscal. No hay fiscalización, no hay soluciones estructurales, no hay control. Solo excusas.

Me pregunto: ¿Tan poco valem los usuarios de la salud pública? ¿Somos solo un número para las autoridades? ¿Nos tenemos que resignar a enfermar y morir esperando, mientras el Esta-

do sigue derrochando recursos sin resolver lo urgente?

Han pasado cinco años desde la pandemia y todavía nos dicen que es culpa de eso. ¿Hasta cuándo esa excusa? Porque si la pandemia dejó estragos, lo que estamos viviendo hoy es consecuencia directa de la pésima gestión, de la negligencia y del absoluto desprecio que este Gobierno y los anteriores han tenido con la salud pública y con la gente común y corriente.

El abandono es total. Las promesas de campaña se olvidaron. La salud pública está quebrada, los municipios gastan cifras multimillonarias en licencias médicas y los ciudadanos seguimos en la fila, seguimos esperando y seguimos siendo tratados como una simple estadística.

No más excusas, no más abandono. Los vecinos de Malleco y de todo Chile merecen ser tratados con dignidad, como personas, no como un gasto más en la planilla.